

# GLORIA BAZZOCCHI

## “ESE ESPACIO, SAGRADO PARA MÍ”: LAS COLUMNAS DE ALMUDENA GRANDES

Universidad de Bolonia

### Resumen

El artículo analiza la producción periodística de Almudena Grandes, hasta la fecha muy poco estudiada, considerando que sus dos facetas, la de columnista y la de novelista, se integran y complementan de manera significativa. Por medio de las columnas publicadas en *El País*, se examina cómo la autora ha ido forjando a lo largo de los años su ethos, es decir, la visión del mundo de su yo opinante, y se delimitan las estrategias estilísticas adoptadas para construir una comunicación empática con sus lectores.

palabras clave: Almudena Grandes, columnismo, ethos del columnista, oralidad fingida

### Abstract

**“Ese espacio: sagrado para mí”: Almudena Grandes’ columns**

This article analyses Almudena Grandes’ journalistic production, to date very little studied, considering that her two facets, the columnist and the writer, integrate and complement each other significantly. Through the columns published in *El País*, the present work examines how the author has forged over the years her rhetorical ethos, that is, the worldview of her opinion-maker self, and delineates the stylistic strategies adopted to construct a highly empathetic communication.

keywords: Almudena Grandes, op-ed genre, columnist’s ethos, simulated orality

## Introducción

Este artículo pretende ser un homenaje a Almudena Grandes cuya muerte, repentina y prematura, en noviembre de 2021, ha privado al mundo de las letras españolas contemporáneas de una de sus figuras más relevantes. Retomando un estudio anterior (Bazzocchi 2019), basado en el análisis de un corpus de 50 columnas del lunes en que destacamos las características generales de su escritura periodística y subrayamos la importancia de su labor como opinionista “militante”, en esta ocasión profundizaremos dicha faceta de su obra, hasta la fecha muy poco estudiada con respecto a la literaria. En particular, basándonos en los estudios de López Pan (1995, 1996, 2005, 2010, 2011), trataremos de delinear el “ethos/talante” de Almudena Grandes columnista, es decir, la visión del mundo, los principios ideológicos y los valores morales con que se presenta a su público de lectores y lectoras y las estrategias lingüísticas y narrativas que adopta para acercarlos, atraerlos y persuadirlos.

### I. Almudena Grandes columnista de *El País*

Almudena Grandes ha sido una escritora muy prolífica<sup>1</sup>, dejando una obra que, según su misma admisión (2012), puede considerarse dividida en dos etapas: la primera, de 1989 a 1998, de carácter autobiográfico y testimonial, centrada en los jóvenes de su generación, protagonistas de la España posfranquista, y la segunda en que el horizonte se amplía abriéndose a nuevos temas, relacionados, fundamentalmente, con el paso del tiempo y la memoria histórica. Como señala Basanta (2012: 52), la autora se caracteriza por “una escritura torrencial” y un estilo muy personal que “encierra una gran capacidad comunicativa por su intensidad y hondura, potenciadas por la técnica de la *amplificatio* y sus construcciones enumerativas, anafóricas, paralelísticas y, sobre todo, por la espontaneidad y frescura de un lenguaje directo y desenfadado” (2012: 55).

Acompaña e integra su labor de novelista una extensa producción periodís-

1 Su producción literaria cuenta con catorce novelas: *Las edades de Lulú* (1989), *Te llamaré Viernes* (1991), *Malena es un nombre de tango* (1994), *Atlas de geografía humana* (1998), *Los aires difíciles* (2002), *Castillos de cartón* (2004), *El corazón helado* (2007), *Inés y la alegría* (2010), *El lector de Julio Verne* (2012), *Las tres bodas de Manolita* (2014), *Los pacientes del Doctor García* (2017), *La madre de Frankenstein* (2020), *Los besos en el pan* (2015), *Todo va a mejorar* (publicado póstumo en 2022); dos libros de cuentos: *Modelos de mujer* (1996) y *Estaciones de paso* (2005), y el álbum para niños: *Adiós, Martínez!* (2014).

tica, fruto de la larga colaboración con *El País*, hasta la fecha recogida en dos publicaciones: *El Mercado de Barceló* (2003)<sup>2</sup>, que incluye una selección (68) de las columnas publicadas en el suplemento del domingo, entre octubre de 1999 y febrero de 2003, y *La herida perpetua. El problema de España y la regeneración del presente* (2019), una recopilación de 167 columnas del lunes, escritas entre enero de 2008 y julio de 2018. Su prestigio como columnista, al que se añadía la colaboración radiofónica con Onda Cero y Cadena Ser, fue reconocido con la concesión, en 2020, del Premio Internacional de Periodismo, otorgado por el Club Internacional de Prensa.

Las dos dimensiones que han caracterizado la producción artística de Almudena Grandes, la literaria y la periodística, encuentran su punto de unión, ante todo, en el profundo compromiso ético con la realidad mantenido tanto como columnista que como novelista y que hace de ella una escritora valiente, expuesta e implicada. Como evidencia García (2004), “en el caso de Almudena Grandes [...] el compromiso (personal) con la escritura va ligado a un compromiso con el mundo. La escritura siempre implica una ética, que es en primer lugar una ética del oficio”.

Además, siendo la columna “un texto periodístico de autoría unitaria que puede presentar diversas formas expresivas –narrativa, representativa o argumentativa–” (López Pan 1996: 130), como subrayan Santamaría Suárez y Casals Carro (2000: 289), “sabe combinar como ningún otro género periodístico de opinión la excelencia literaria con la rotundidad de las opiniones, la imaginación artística engarzada con la realidad”.

La colaboración de Grandes con *El País* preveía dos tipos de columnas: una quincenal, para la revista del periódico y una semanal, en la contraportada del lunes. La primera, más larga (alrededor de las 700 palabras) suele tener un corte más íntimo y personal, en que a menudo la autora revela aspectos de su vida doméstica y familiar, a veces incluso intrascendentes, pero que acaban creando un ambiente de gran confianza y cercanía afectiva entre ella y sus lectores. La segunda, en cambio, se presenta como un texto breve, de unas 300 palabras, con un enfoque dirigido a la actualidad. Para una novelista “torrencial” como ella, aprender a expresar su opinión en pocas palabras supuso todo un aprendizaje, incluso a nivel de estilo: “Escribir un texto tan corto es bueno. Es como ponerme un corsé muy rígido, casi un ejercicio de estilo. Es una obligación a la concisión, a la brevedad y a la precisión” (en Miranda 2012).

2 Cfr. al respecto los estudios críticos de Aguilera Gamero (2010) e Ingenschay (2012).

Para entender la importancia de ese espacio fijo en que Almudena Grandes ha compartido generosamente sus ideas, preferencias, obsesiones, aficiones y donde ha luchado por sus batallas morales, ganándose la confianza de una audiencia amplísima con la que se daba cita cada semana o cada quince días, merece la pena retomar su última columna del *El País Semanal*, publicada el 10 de octubre de 2021 y titulada “Tirar una valla”. Escribiendo, como de costumbre, en primera persona, en un incipit muy dramático la autora confiesa que se trata del artículo más complicado de toda su vida. Anuncia, en seguida, que durante una revisión rutinaria le han detectado un cáncer “que es una enfermedad como otra cualquiera, desde luego un aprendizaje, pero nunca una maldición, ni una vergüenza, ni un castigo” contra el que ha empezado a luchar, consciente de que se encuentra en las mejores manos, “segura, confiada, fuerte”. Después de un primer momento de silencio porque necesitaba estar tranquila, dada la preocupación por su ausencia en la última Feria del Libro de Madrid, pide perdón por la inquietud generada y decide contar cómo se siente, empezando, precisamente, con el reconocimiento de la importancia de sus lectores: “Siempre que me preguntan por ellos respondo lo mismo, que son mi libertad, porque gracias a su apoyo puedo escribir los libros que quiero escribir yo, y no los que los demás esperan que escriba”. Sigue una declaración de amor con respecto a la escritura, que considera “su vida”, y la confesión de que está escribiendo una novela, terapéutica tanto como el tratamiento médico. Cierra con el anuncio de la necesidad de retirarse durante una buena temporada y la promesa de volver para firmar copias de su libro, mirando a los ojos de sus lectores y lectoras.

El final de la columna es significativo para entender la importancia de esa cita semanal o quincenal en el periódico:

Y seguiré estando aquí, escribiendo un artículo en esta misma página cada dos semanas, y en la contraportada del diario todos los lunes. Ese espacio, sagrado para mí, porque me permite mantener el contacto con mis lectores en cualquier circunstancia, nos permitirá encontrarnos, saber de nosotros, permanecer juntos.

Entendemos muy bien, por lo tanto, que para ella dicho espacio físico y periódico no solo le brindaba la oportunidad de expresar sus opiniones, como hacía en la columna del lunes, o de contar algo más personal, como ocurría en la columna del suplemento; se trataba de una cita que le permitía seguir en contacto con sus lectores en los periodos de pausas entre un libro y el otro que iba publicando. Con ellos, poco a poco, ha conseguido construir una relación tan estrecha y cómplice que quizás pueda considerarse como uno de los ejemplos más significativos de

comunicación empática a nivel periodístico en castellano. Es lo que López Pan (1996: 25), remontándose a la retórica clásica, denomina “ethos” del columnista, es decir, el talante, la impronta, la imagen de sí mismo que plasma en sus artículos y sobre el que se ancla el carácter persuasivo de los mismos. A continuación, vamos a analizar cómo se configura el ethos de Almudena Grandes columnista en sus tres dimensiones: ethos nuclear, formal y poético.

## 2. El ethos de Almudena Grandes columnista

Como recuerda López Pan (2010: 196), “el ethos es la prueba retórica que se basa en el carácter del orador y en la credibilidad que éste despierta en los oyentes”. Para introducir este concepto aplicado a las columnas de Almudena Grandes es significativo volver a su primera columna del lunes.

Cuenta Grandes (2019: 9), que una vez terminada la novela de mil páginas que siempre había deseado escribir, *El corazón helado* (2006), se encontraba en un periodo “profundo y duradero de desorientación”. En esta condición, a finales de 2007, recibió la llamada del entonces director de *El País*, Javier Moreno, ofreciéndole la columna de la contraportada de los lunes, la que Manuel Vázquez Montalbán había escrito entre 1984 y 2003 y que ella consideraba “un santuario personal, todo un lugar de memoria que he venerado, venero y veneraré durante los días de mi vida” (2019: 19). En la columna titulada “Manolo”, del 8 de mayo de 2016, escrita para celebrar los 40 años del periódico, confiesa la importancia que la opinión de Vázquez Montalbán supuso para su vida y su profesión:

Todos los lunes compraba el periódico con inquietud, y solo los lunes leía la contraportada antes de los titulares. ¿Qué habrá escrito Manolo hoy? Necesitaba saber lo que opinaba para poder opinar. Cuando estaba de acuerdo con él me sentía feliz pero, a la larga, resultaba mucho mejor lo contrario. Le respetaba tanto que disentir de su opinión me obligaba a repensar la mía, a reflexionar con una disciplina implacable, porque él me enseñó que en el columnismo, en la literatura y en la vida, las preguntas son mucho más importantes que las respuestas.

Ocupar el lugar de su maestro no fue fácil ni automático, pero acabó aceptando ese desafío y publicó su primera columna, “Hola”, el 7 de enero de 2008. La concisión del título es una característica de casi todas sus columnas del lunes, debido a los pocos caracteres impuestos por el espacio físico del periódico. Sin embargo, aunque a través de una sola palabra, es interesante subrayar cómo esos

títulos consiguen encerrar la esencia del contenido propuesto, convirtiéndose, a menudo, en palabras claves del texto.

En este caso, la elección de una interjección tan común como “hola”, que encarna una manera muy informal de saludar y de presentarse, encierra en sí la voluntad de romper cualquier barrera entre emisor y destinatario, buscando un contacto inmediato y una complicidad abierta como base de una relación que acaba de empezar con una voluntad inclusiva muy fuerte. Aquel saludo inicial, tan sencillo, podría pasar desapercibido en medio del mar de palabras del periódico, sin embargo, adquiere un gran peso específico gracias a la firma que lo precede, que puede contar con la enorme audiencia formada por los aficionados lectores de sus novelas.

La informalidad del saludo inicial del título y el deseo de establecer un contacto directo con el lector están presentes también en el texto en que la autora, aprovechando la fecha de publicación, construye un relato irónico en que imagina haber recibido, como regalo de los Reyes Magos, precisamente la columna que está estrenando. Como se puede observar a continuación, a través de lo que hemos subrayado, Grandes escribe en primera persona singular, con un yo explícito y opinante, que a veces se amplía para incluir al nosotros, reforzando su presencia también a través de los correspondientes adjetivos posesivos:

La única corona de la que me considero súbdita ferviente es la que llevan sobre la cabeza Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente. Como ellos lo saben, y saben que, aunque republicana, soy buena chica, este año me han echado una columna. Concretamente, la que estoy estrenando ahora mismo. Yo soy muy ansiosa para los regalos y tengo que estrenarlos enseguida, no vaya a ser que se evaporen antes de consolidarse. Ya sé que esta declaración no resulta elegante, pero qué le voy a hacer si ésta es mi tradición, la de la izquierda española, encadenada a gozos efímeros y pesares perpetuos, un tobogán emocional que impulsa a los Gobiernos progresistas a la pusilanimidad maquillada de prudencia que resulta fatal a medio plazo. Porque las gentes de orden conocen bien esa debilidad, y la manejan como nadie para provocar desórdenes. Es como un bucle sin fin, que no se acaba nunca. Decidida partidaria de las alegrías de este mundo, vuelvo a sentir en la nuca un aliento rancio, que se ha hecho familiar entre nosotros a golpe de Estado o, en su defecto, de urna. Me refiero al estrepitoso jadeo de una jerarquía católica ávida de poder temporal y poco dispuesta a sufrir en este valle de lágrimas. Me sorprende que algunos se sorprendan porque, hablando de tradiciones, la simonía es tan antigua como la mortificación que los obispos españoles ya no practican para ganarse el cielo. Parece que, a base de mortificarnos, pretenden que nos lo ganemos los demás. Yo, que no aspiro a tanto, me conformaría con que el año electoral que ahora empieza nos trajera unas gotas de felicidad laica, plebeya, te-

rrenal, tan vulgar como todos los regalos que no sabe fabricar ningún rey, ni siquiera si es mago. Con ese deseo inauguro mi primera columna acostada, como aquellas donde firmaban los poetas románticos al visitar las ruinas de los templos clásicos.

Como afirma ella misma (2019: 11), aquella primera columna era una verdadera declaración de principios, el fruto de su historia personal, de sus convicciones y vivencias más significativas: “En esa columna estaba yo, mujer, republicana, española, de izquierdas, anticlerical, plebeya, peleona y partidaria de la felicidad”.

Llama la atención la decisión de asomarse a este nuevo espacio con una columna tan personal, como si se tratara de una tarjeta de visita, dejando bien clara la postura ideológica y moral que configura su “ethos” y convocando a unos determinados lectores alrededor de ciertos valores, ideas y actitudes ante la vida: “No se trata tanto de una adecuación del columnista a sus lectores como a la inversa: son los lectores quienes descubren en las páginas de los periódicos alguien con quien sintonizan y de quien se fían. La coincidencia con ese *ethos* da lugar a una confianza originaria que dota de credibilidad al columnista” (López Pan 1995: 28).

De esta manera, la opinión de quien escribe se convierte en una orientación para que sus lectores puedan opinar a su vez sobre los asuntos tratados. Lo importante es que se establezca una relación de confianza y que se reconozca la autoridad del que opina, como le pasaba a la misma Almudena cuando acudía a la columna del lunes de Vázquez Montalbán.

Subraya López Pan (2011: 54-55) que el hecho de coincidir autor y lector en un conjunto amplio de convicciones es lo que permite que el texto sea breve, ya que “es posible comprimir las ideas, sintetizarlas, reducirlas a afirmaciones, juicios y evaluaciones”. Además, la finalidad del columnista no es la de cambiar las ideas de sus lectores sino “incrementar la adhesión a las que ya comparten”. La fuerza persuasiva de la columna se funda, por lo tanto, en la empatía que se crea entre autor y destinatario, ya que “los lectores tienden a fiarse de aquellos con los que habitualmente coinciden, con los que prestan atención a lo que resulta relevante, con quienes miran del mismo o parecido modo al de ellos, con quienes comparten valores y planteamientos, con quienes reaccionan ante las cosas o los acontecimientos de un modo semejante al suyo” (López Pan 2005: 14).

De hecho, la columna de opinión se configura precisamente por su carácter argumentativo y persuasivo: “Su misión es ejercer influencia en la configuración de las opiniones del público [...] a través de razonamientos lógicos y recursos emocionales” (Arroyas Langa, Berná Sicilia 2015: 62). Por último, no hay que olvidar que el “ethos” del columnista se inserta dentro del “ethos institucional”

del periódico en que escribe, en nuestro caso *El País*, es decir dentro de una comunidad intelectual de lectores que comparten una determinada ideología: “en la medida en la que un medio ofrece sus páginas a un articulista, le respalda con su ethos institucional, y le aporta datos sobre los lectores, decisivos en el proceso inventivo de su columna” (López Pan 2011: 54).

## 2.1. *El ethos nuclear*

Todas las columnas del lunes de Almudena Grandes traen inspiración de la realidad, haciendo hincapié, sobre todo, en la actualidad política y social más próxima. Como ya tuvimos ocasión de poner en evidencia en el análisis del corpus de 50 columnas de nuestro estudio (Bazzocchi 2019: 60), puede tratarse de un acontecimiento concreto, como las inundaciones que afectaron a la isla de Mallorca, de sentencias judiciales, como la del caso Gürtel o de la Manada, de declaraciones por parte de algún político o de experiencias que atañen a la vida de la autora, como la final de la Europa League ganada por su equipo, el Atlético de Madrid, o la muerte de Carmen Alborch, modelo para ella imprescindible de mujer feminista. En fin, algo que en los días anteriores a la publicación de la columna haya llamado su atención y la haya empujado a expresar su opinión al respecto.

En ese mismo estudio, confirmamos también lo que Díaz Delgado (2019: 374) sostiene con respecto a las columnas recogidas en *La herida perpetua* y que cubren la década 2008-2018, es decir, que la mayoría de ellas tiene que ver con el tema de España, más exactamente, con la preocupación por España, “una preocupación por la circunstancia española, entendida al modo orteguiano: estado o condición de una persona o cosa en un momento determinado”. En efecto, de nuestro corpus, salvo las dos columnas de política internacional relacionadas con Venezuela, las demás tenían que ver con la realidad española contemporánea.

Si consideramos el conjunto de las 167 columnas de *La herida perpetua* como una muestra significativa del corpus que incluiría la totalidad de las mismas, partiendo del título de los apartados en que el editor ha organizado los contenidos<sup>3</sup>, podemos identificar lo que López Pan (2010: 197) denomina “ethos nuclear” del columnista, es decir, “ese haz ideológico que ilumina el punto de encuentro entre

3 1. Los derechos se defienden la calle; 2. Para qué sirve la política; 3. Los servicios públicos son propiedad de todos nosotros; 4. España huele muy mal; 5. Regeneración democrática: una entelequia española; 6. Leer la página de la memoria antes de pasarla; 7. Por unos valores laicos y republicanos; 8. Defender el fuerte, o seguir siendo de izquierdas en el siglo XXI; 9. El laberinto catalán; 10. Elegir la esperanza.



el autor y el lector, y que convierte al columnista en alguien atendible y fiable” o lo que Casals Carro (2003: 80), analizando las columnas de Juan José Millás, nombra “tematización e ideología”.

En este sentido, Almudena Grandes presenta unos temas recurrentes, que modula y actualiza según su evolución a lo largo de los años. Ante todo, la defensa firme y reiterada de unos derechos sociales y civiles, como el aborto, el trabajo digno, la libertad de pensamiento, de opinión y de expresión, la sanidad y la educación públicas, la igualdad de género. Fuerte y constante es también la preocupación política que la lleva a opinar sobre la actuación de los gobiernos de derecha y de izquierda que se han sucedido a largo de los años, a comentar las declaraciones de sus líderes y a subrayar, en la víspera de las elecciones nacionales o autonómicas, la importancia de ir a votar, a pesar del escepticismo creciente, para defender una idea progresista de la sociedad. Categórica es la denuncia de lacras sociales, como la corrupción, los fraudes fiscales y la ilegalidad, el abuso del poder judicial y empresarial, el machismo y la misoginia generalizada, los recortes financieros en los servicios públicos y en cultura. De ahí, que, de manera reiterada, afirme en más de una ocasión la absoluta necesidad de una regeneración democrática que se asiente en una regeneración de tipo moral. La lectura del pasado reciente de España la lleva a subrayar la importancia de la memoria histórica, la ruptura de cualquier vínculo con la dictadura y la reivindicación de la herencia republicana. Por último, se registra la preocupación por Madrid, su ciudad natal y, en los últimos años, por la cuestión catalana.

## 2.2. *El ethos poético*

Como ya hemos dicho, Almudena Grandes comparte a menudo, sobre todo en sus columnas quincenales, aspectos íntimos y familiares, así como, de vez en cuando, recurre a un personaje ficticio que se convierte en protagonista de un relato en que es fácil reconocer rasgos de su vida y de sus hábitos más personales. Se trata de estrategias que le sirven al columnista para construir su “ethos poético”, ese componente del “ethos”, definido por Aristóteles en su *Poética*, que consiste “en la presentación del propio carácter en un discurso de modo análogo a como el orador introduce a los demás personajes/caracteres” (López Pan 2010: 198).

Desvelar confidencias y costumbres, hacer entrar al lector en su mundo más personal, contando anécdotas y recuerdos del presente y del pasado, contribuye a reforzar esa “atmósfera de confianza y cercanía” que el columnista crea a través de

una situación de oralidad fingida, como veremos más adelante (López Pan 2010: 202).

En los siguientes pasajes, procedentes de sus columnas quincenales, se puede apreciar la suma naturalidad con que Grandes hace partícipe de su mundo. Puede tratarse, por ejemplo, de una pasión, como cocinar, que da paso a una confesión casi trivial sobre el estado de su huerto en la casa donde transcurre las vacaciones de verano:

Siempre me ha gustado mucho cocinar, pero además en Rota tengo un huerto, tan minúsculo como productivo, tomates, pimientos de cuerno de cabra —los mejores para freír—, unos pocos calabacines, unas pocas berenjenas. Otros veranos, con eso he salido muy bien del paso, pero este año en julio no ha hecho nada de calor y el huerto se me ha quedado en la mitad, tomates maravillosos y pimientos muy tardíos (“El verano en mi nevera”, 02/09/2018).

O de su gato, ya mayor, que después de haber pasado las vacaciones sin los dueños, como suele ocurrir, a su regreso se muestra distante y resentido:

MI GATO me mira mal.

De entrada, desde que volvimos a Madrid me mira poco, porque pasa largas horas en su butaca favorita, sobre su manta favorita, y ya no viene a buscarme. Tengo que buscarlo yo y, cuando lo encuentro, me mira sin demasiado interés. Luego se deja rascar, acariciar, incluso cepillar, con una indiferencia casi desdeñosa, como si nada de lo que yo pudiera hacer por él mereciera su perdón.

Mi gato tiene ya 14 años (“El perdón de mi gato”, 01/09/2019).

A veces, la columna puede convertirse, incluso, en un cuento breve en que la autora recurre a la tercera persona, creando un personaje ficticio que es su alter ego. Es lo que pasa, por ejemplo, en la columna “El último gazpacho” (12/09/2010) en que se imagina a una cocinera que va escogiendo los tomates para elaborar el último gazpacho del verano en Andalucía antes de volver a Madrid:

Escoge los tomates con cuidado, maduros, pero no blandos, rojos, pero con una corona amarillenta de sol alrededor del rabo, tibios al tacto y de esa piel fina, casi traslúcida, que revela un tejido de ramificaciones delicadísimas, como una misteriosa extensión de nervios imposibles conectando la pulpa anaranjada. Son, naturalmente, tomates de bola, también llamados canarios y, más naturalmente todavía, tomates de Conil. Cada maestrillo tiene su librillo y, pese a su incontrovertible prestigio, a esta cocinera no le gustan los tomates peras, porque tienen el pellejo más grueso, la pulpa más apretada, el color más oscuro... Y porque no le gustan.

En un texto magistralmente construido, basado en un juego antitético entre los tomates de Conil que huelen a huerta y saben a fruta y los tomates de cámara de los supermercados que ni siquiera saben a tomate, entre Andalucía y Madrid, gazpacho y cocido, calor y frío, verano e invierno, se propone una magnífica reflexión sobre el paso ineludible del tiempo en que cada lector puede identificarse:

Se está preguntando cómo ha podido escaparse el verano tan deprisa, cómo ha acertado a escurrírsele de entre las manos como un puñado de arena de la playa, qué ha pasado, qué ha ocurrido, si llegó aquí hace nada...

En las columnas del lunes, donde lo que se juzga es la actualidad y hace falta organizar una argumentación eficaz en pocas líneas, es menos frecuente encontrar el ethos poético de Grandes, pero no faltan ejemplos significativos, como en la columna “Filomena” (18/01/2021), en que la autora critica la negligencia del Ayuntamiento de Madrid en la gestión de las consecuencias de la gran nevada que afectó a la capital, confesando algo de su experiencia personal:

El Ayuntamiento de Madrid afirma que ha limpiado un tercio de las calles y que hace días que se recoge la basura. Yo eso no lo sé, pero les puedo hablar de mi calle, que no está limpia y sigue con los árboles tronchados en medio de la calzada, entre montañas de bolsas de basura sin recoger. Las autoridades madrileñas, eso sí, invirtieron toda su energía, y varias jornadas de trabajo, en calcular los daños para poder pelearse con el Gobierno por la declaración de zona catastrófica, mientras los vecinos no podíamos salir a la calle.

### 2.3. *El ethos formal*

En este apartado vamos a ver el modo de relatar las cosas y los recursos expresivos que Almudena Grandes emplea en sus columnas, es decir su “ethos formal”, sin olvidar la estrecha interrelación que tiene con el “ethos nuclear”<sup>4</sup>. En efecto, como recuerda Casals Carro (2000: 32), en las columnas de opinión la expresión y el contenido tienen la misma importancia: “en poco espacio ha de presentarse el tema o asunto del que se va a hablar, desarrollar los argumentos con gran creatividad retórica y formular un párrafo final que, más que sentenciar, cierra el círculo abierto desde el principio: un párrafo que quiere dejar huella”.

Como ya hemos puesto de relieve, la brevedad de las columnas de opinión del lunes comporta un verdadero ejercicio de estilo, puesto que organizar y ar-

gumentar un texto en tan poco espacio, persiguiendo una comunicación eficaz y al mismo tiempo expresiva e interactiva, supone toda una disciplina. De hecho, con respecto a su primera columna del lunes, Grandes cuenta lo arduo que fue el proceso de escritura: “Recuerdo que tardé una mañana en escribirla. Recuerdo también cómo pesé y medí cada palabra, con qué cuidado repartí las comas, cuántas veces cambié los adjetivos” (2019: 11).

Una de las principales características formales de las columnas de opinión, según Mancera Rueda (2009: 17), es la presencia de “cierta oralidad *fingida*, reflejo de una *pretendida* espontaneidad enunciativa”<sup>5</sup>. Para conseguirlo, el columnista recurre a una serie de estrategias constructivas, a partir del uso de la primera persona singular, el yo opinante, que puede ampliarse a la primera persona del plural compartido, nosotros/nosotras, para incluir e involucrar al destinatario, y apelar directamente a los lectores.

En las columnas de Almudena Grandes, como ya hemos podido apreciar, la deixis personal es abundante: además del yo, aparecen otros pronombres como tú, ti, usted, ustedes, le/les, me, nos, mí y los posesivos mi/mis, tu/tus, su/sus, nuestro/a/os/as, que a menudo se pueden encontrar acumulados en una misma frase. Es lo que ocurre en la columna “Por favor”, escrita el 3 de mayo de 2021, el día antes de las elecciones autonómicas de Madrid, en que la autora le pide a su lector, de manera prescriptiva y con una fuerte apelación directa, que vote para la izquierda:

He perdido la cuenta de las veces que he pedido el voto para la izquierda desde esta columna. Voy a hacerlo de nuevo y no pienso solo en el día de mañana. También pienso en un futuro cercano, en otras urnas donde no podré depositar mi voto, porque el 5 de mayo dibujará un nuevo escenario en todo el país [...] Por eso me dirijo a ti, que tal vez, ojalá, me estés leyendo con un ligero dolor de estómago. Mañana, levántate y vota, por favor.

Hay que decir que la apelación a sus lectores, normalmente, se realiza a través de la tercera persona singular o plural, pero en este caso es tan apremiante y emotiva su invitación que para crear una situación comunicativa de confianza absoluta le hace falta recurrir al pronombre de segunda persona singular. Como subraya Casals Carro (2000: 48), cuando el *ethos* del yo que habla y su *logos*, es decir el contenido comunicado, se combinan con el *pathos* en la apelación a las emociones del auditorio “no pueden fallar en su eficacia persuasiva como ya lo manifestó

5 Este aspecto se puede encontrar, por ejemplo, en la columna dominical “Don de Gentes” de Elvira Lindo, como comprobamos en nuestro estudio (Bazzocchi, Capanaga 2017), basado en el análisis de un corpus de 69 columnas.

Aristóteles en su *Retórica*”.

Otra forma en que el yo opinante se pone de manifiesto, según indica Porroche Ballesteros (2012: 237), es a través de los adverbios modales evaluativos, como ocurre en el siguiente párrafo de la columna “Inmorales” en que Grandes critica la actitud de aquellos cargos públicos que durante la pandemia aprovecharon su posición para acceder a las vacunas antes de que llegara su turno:

Que un consejero de Sanidad o un gerente de un hospital, que deberían de estar más sensibilizados que nadie con el sufrimiento de los médicos exhaustos, de las enfermeras agotadas, de los extenuados equipos de Urgencias o atención domiciliaria, hayan accedido a vacunarse antes de que la totalidad del personal sanitario estuviera inmunizado no sólo es inconcebible, sino profundamente inhumano.

En varias ocasiones la autora recurre al uso de la primera persona dilatada, nosotros/nosotras, identificándose con su destinatario como perteneciente a una misma comunidad. Puede ser la de los ciudadanos de la UE, afectados por la gestión de las vacunas contra la Covid19

Los europeos hemos visto cómo, siendo la Unión más grande y poderosa, otros países nos han aventajado en todo mientras nuestras autoridades daban vueltas y más vueltas a la seguridad de AstraZeneca o a la autorización de vacunas nuevas (“Colateral”),

o la de las feministas en la columna “8-M”, escrita, como de costumbre, en ocasión del 8 de marzo cuando en Madrid, por motivos de salud pública, se prohibieron las manifestaciones por el Día Internacional de la Mujer:

Estoy gritando que aquí estamos las feministas, pero que no estamos todas porque faltan las asesinadas. Grito que lo contrario al feminismo es la ignorancia, que sola y borracha quiero volver a casa, que el patriarcado me da *patriarcadas* y que si nosotras paramos, se para el mundo.

La inclusión del lector pasa también a través de patronímicos como, por ejemplo, ‘españoles’. Puede tratarse de usos que se refieren al pueblo español en sentido general, como reza el incipit de la columna “Hablemos todos de los indultos, no solo el PP”, derecho que parece olvidado por Casado en sus declaraciones que la soberanía popular solo reside en los parlamentarios:

Desde luego, los españoles tienen derecho a hablar, a manifestarse para expresar su opinión, a protestar contra lo que no les gusta. Ese derecho ampara por igual a todos los españoles.

En otros casos el patronímico identifica a esa parte de sus compatriotas en la que ella no se reconoce, como en la columna “Ajedrez” en la que critica la posición contraria a los indultos de la presidenta de la Asamblea Nacional Catalana:

Sé que, como de costumbre, formo parte de una minoría, que la mayoría de los españoles se opone a esta medida tanto o más que ella, pero conviene detenerse un poco en las opiniones de esta señora, a la que no conozco y que ni siquiera me cae bien.

Las apelaciones directas al lector, como ya hemos visto, son un ejemplo de la interacción constante que Grandes busca con sus lectores, fundamental para crear ese espacio de confrontación y complicidad que caracteriza sus columnas:

Recordarán ustedes la tragedia del Gallinero, invierno tras invierno sin luz, sin calefacción, una población infantil sometida a unas condiciones peores que las que describen las novelas de Dickens. Recordarán también las palabras de Ayuso, cuando dijo que ella no estaba en política para gestionar sentimientos. (“Fatalidad”)

Otra forma para buscar la participación del público y al mismo tiempo crear la ilusión de una conversación espontánea, como señala Porroche Ballesteros (2012: 243), se consigue a través de las interrogaciones. Así, en la columna “Gangrena”, dedicada al tema de la violencia machista, frente a la idea de prohibir la custodia compartida a un padre acusado o sospechoso de maltrato, la autora formula una serie de preguntas, pidiendo al final que sus lectores contesten como hace ella misma:

¿Esta medida causaría el sufrimiento de muchas familias? Seguramente. ¿Habría evitado la muerte de muchos menores? Sí, sin duda alguna. ¿Qué es más valioso, el derecho de un padre, el dolor de unos abuelos o la vida de un niño? Contesten ustedes mismos a esta pregunta.

La sensación de oralidad fingida pasa también por el uso de términos y expresiones pertenecientes al registro coloquial que la autora introduce sabiamente, en algún punto de la columna, para lograr una mayor expresividad, como se puede comprobar en los ejemplos a continuación:

Él, que conoce muy bien el percal, sabe que la gran batalla de estas elecciones es invisible, porque no se librá en el debate, ni en las entrevistas, ni en los vídeos electorales, sino sobre las almohadas de miles de madrileños rojos, rojísimos de la muerte, que nunca votan porque no existe un candidato a la altura de su pureza revolucionaria. (“Almohadas”)

Los dirigentes de Vox son como esos niños chulos de patio de colegio que hacen y deshacen a su antojo porque saben que sus hermanos mayores siempre llegarán a tiempo para defenderlos a puñetazo limpio. (“Sonrisas”)

Pero fíjense si soy vieja requetevieja, que no le habría perdonado a la izquierda que hubiera prometido mantener Madrid igual, al margen de los criterios de los científicos. (“Vieja”)

Aquí, Cuca Gamarra sigue dando la matraca con los presupuestos de Bildu, como si no hubiera noticias frescas. (“Goebbels”).

En algunas ocasiones son los marcadores discursivos los que contribuyen a crear la sensación de interacción oral, de conversación espontánea y amigable. Podemos encontrar el marcador polifuncional ‘pues,’ con un valor interactivo (como reacción a preguntas y que puede expresar acuerdo, desacuerdo o indecisión) o, junto a ‘bien,’ con un valor recapitulativo:

¿Quién más podría sentirse a salvo del ruido en estas circunstancias? Pues eso es el poder. (“El poder”)

Así que ya saben, ¿cuánto vale un euro? Pues depende. (“Un euro”)

Parece mentira, ¿no?, pues es verdad, y no cosechó demasiadas simpatías. (“Manera”)

Una mujer debe tener su primera menstruación en casa de su marido, dice un proverbio afgano. Pues bien, frente a eso, que no se puede tolerar de ninguna manera, reivindico mi radicalismo, una posición condenada al fracaso, lo sé, mientras la monarquía saudí y los Emiratos Árabes, los derechos de cuyas mujeres ni siquiera se comentan, sigan siendo los grandes aliados occidentales en la región. (“Radical”)

También se registra la presencia del marcador conversacional ‘claro’ para reforzar una aserción, como cuando en la columna “Ajedrez”, Grandes afirma que en la cuestión de los indultos sería importante “mirar un poco más lejos de nuestras propias narices”:

Claro que, para eso, es imprescindible pensar con la cabeza, y no con las tripas, que parecen el nuevo órgano rector del pensamiento de demasiados españoles.

Por último, como destaca Porroche Ballesteros (2012: 248), en las columnas se observa también cierta tendencia a la reformulación que se convierte en una acumulación de elementos de un mismo paradigma en que el orden de los términos

puede servir para intensificar o para argumentar, según los casos: “aparece una búsqueda fingida del término adecuado que contribuye a crear cierta apariencia de espontaneidad”. Un ejemplo significativo, en nuestro caso, se puede encontrar en la última columna del lunes de Almudena Grandes, “Mujeres”, cuando hablando de la tipología de las nuevas líderes políticas españolas las define a través de las siguientes enumeraciones:

Son juveniles, estilizadas, atractivas, brillantes y, sobre todo, malas. Están dispuestas a mentir, a conspirar, a influir y a hacer daño.

#### 4. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos tratado de delinear el perfil de Almudena Grandes como columnista, ocupándonos de un aspecto hasta ahora muy poco estudiado en comparación con su figura como novelista. Hemos puesto en evidencia cómo su prolongada presencia en las páginas de *El País*, en la columna semanal de la contraportada del lunes y la quincenal del suplemento del domingo, como firma acreditada por su prestigio como novelista, le ha permitido crear un espacio muy reconocible e influyente también como opinionista. Desde allí ha observado la actualidad política y social de España y expresado de manera directa y atrevida pensamientos e ideas, estados de ánimo y sentimientos, dejando bien claro su ethos de columnista, capaz de persuadir a sus lectores gracias a una fuerte subjetividad y a la capacidad de establecer una constante interacción con ellos.

Partiendo de los temas presentes en la *Herida perpetua*, cuya recopilación de columnas puede considerarse como una muestra significativa de los textos de opinión de Almudena Grandes, hemos podido identificar su “ethos nuclear”, es decir, la postura ideológica y el carácter moral que la caracterizan. A través de varios ejemplos procedentes de las columnas más recientes, publicadas a lo largo de 2021, hemos presentado los elementos estilísticos que configuran su “ethos formal”, haciendo hincapié, sobre todo, en las estrategias lingüísticas y discursivas que le permiten recrear una situación de oralidad fingida, fundamental para generar ese clima de confianza, familiaridad y complicidad fuertemente perseguido. Al revelar aspectos íntimos de su vida o al convertirse en personaje mismo de sus textos, como hemos visto ocurrir especialmente en la columna quincenal, dicho clima se refuerza aún más, lo que viene construyendo su “ethos poético”.



Para concluir, nos parece significativo retomar el recuerdo que comparte Aramburu (2021) sobre una conversación mantenida con Almudena en el taxi que los llevaba al aeropuerto después de haber participado en la Feria del Libro de Turín:

Le pregunto a Almudena el porqué de su dedicación asidua a la escritura de textos de contenido político, actividad que a mí me parece erosionante y de escaso provecho literario. Me responde que se encuentra muy a gusto en el formato del articulismo. La atrae, según dice, la política porque estudió Historia, le tienta mucho participar en el debate general de las ideas y aspira a contribuir, desde su espacio fijo del periódico, al cambio del estado de cosas en nuestro país.

Esa aspiración ya es un legado.

## Bibliografía citada

- AGUILERA GAMERO, MARÍA DE LA PAZ (2010), “*Mercado de Barceló (1999-2002): periodismo y literatura en Almudena Grandes*”, *Alfinge*, 22: 9-45.
- ARAMBURU, FERNANDO (2021), “Almudena Grandes en primer plano”, *El País*, 25/12/2021.
- ARROYAS LANGA ENRIQUE; BERNÁ SICILIA, CELIA (2015), *La persuasión periodística. Retórica del artículo de opinión*, Barcelona, Editorial UOC.
- BASANTA, ÁNGEL (2012), “La trayectoria novelística de Almudena Grandes”, *Almudena Grandes*, eds. Irene Andrés-Suárez; Antonio Rivas. Madrid, Arco/Libros, Neuchâtel, Universidad de Neuchâtel: 33-55.
- BAZZOCCHI, GLORIA (2019), “El periodismo militante de Almudena Grandes”, *Palabras con rostro. Mujer y ensayo periodístico*, eds. María Gloria Ríos Guardiola; María Belén Hernández González. Vigo, Academia del Hispanismo: 51-69.
- BAZZOCCHI, GLORIA; CAPANAGA, PILAR (2017), “La construcción de un *ethos* común en ‘Don de Gentes’ de Elvira Lindo. Una interacción a distancia”, *Oraliter. Formas de la comunicación presencial y a distancia*, eds. Félix San Vicente; Gloria Bazzocchi; Pilar Capanaga. Bologna, Bononia University Press: 115-40.
- CASALS CARRO, MARÍA JESÚS (2000), “La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 6: 31-51.
- CASALS CARRO, MARÍA JESÚS (2003), “La realidad como ficción y la ficción como realidad (o cómo rebelarse contra los amos de lo real y del lenguaje). Análisis de Juan José Millás, columnista de El País”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 9: 63-124.

- DÍAZ DELGADO, JUAN (2019), “El país en el que nos ha tocado vivir”, Almudena Grandes, *La herida perpetua. El problema de España y la regeneración del presente*. Barcelona, Tusquets: 373-78.
- GARCÍA, MIGUEL ÁNGEL (2004), “Imagen primera de Almudena Grandes, memoria, escritura y mundo”, *Revista electrónica de estudios filológicos*, VII [5.07.2023] < <https://www.um.es/tonosdigital/znum7/perfiles/almudena.htm>>
- GRANDES, ALMUDENA (2012), “Las edades de Almudena. La escritura al lado de la vida”, *Almudena Grandes*, eds. Irene Andrés-Suárez; Antonio Rivas. Madrid, Arco/Libros, Neuchâtel, Universidad de Neuchâtel: 13-32.
- GRANDES, ALMUDENA (2019), *La herida perpetua. El problema de España y la regeneración del presente*, Barcelona, Tusquets.
- INGENSCHAY, DIETER (2012), “Almudena -madrileña -madrileñista. Espacios y espíritu urbano en la narrativa de Almudena Grandes”, *Almudena Grandes*, eds. Irene Andrés-Suárez; Antonio Rivas. Madrid, Arco/Libros, Neuchâtel, Universidad de Neuchâtel: 57-78
- LÓPEZ PAN, FERNANDO (1995), *70 columnistas de la prensa española*, Pamplona, Eunsa.
- LÓPEZ PAN, FERNANDO (1996), *La columna periodística. Teoría y práctica: el caso de Hilo directo*, Pamplona, Eunsa.
- LÓPEZ PAN, FERNANDO (2005), “El *ethos* retórico, un rasgo común a todas las modalidades del género columna”, *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 703-704: 12-15.
- LÓPEZ PAN, FERNANDO (2010), “La oralidad fingida y la construcción de columnista como personaje. Dos estrategias para la construcción del *ethos* del columnista”, *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*, ed. Concepción Martínez Pasamar. Frankfurt am Main Bern, Peter Lang: 193-220.
- LÓPEZ PAN, FERNANDO (2011), “El articulista-personaje como estrategia retórica en las columnas personales o literarias”, *Anàlisi*, 41: 47-68.
- MANCERA RUEDA, ANA (2009), *Oralización de la prensa española: la columna periodística*, Bern, Peter Lang.
- MIRANDA, ELENA (2012), “Almudena Grandes: ‘Escribir un texto tan corto es bueno. Es como ponerme un corsé muy rígido’”, *Clases de periodismo.com* [7/07/2023] < <https://www.clasesdeperiodismo.com/2012/11/28/almudena-grandes-escribir-un-texto->>
- PORROCHE BALLESTEROS, MARGARITA (2012), “Oralidad y escritura en las columnas de opinión de prensa zaragozana actual”, *Archivo de Filología aragonesa*, 68: 231-52.
- SANTAMARÍA SUÁREZ, LUISA; CASALS CARRO, MARÍA JESÚS (2000), *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*, Madrid, Editorial Fraguas.

**Gloria Bazzocchi** es profesora titular de Lengua española y Traducción en el *Dipartimento di Interpretazione e Traduzione (DIT)* de la Universidad de Bolonia, Campus de Forlì. Sus principales líneas de investigación, de tipo contrastivo entre español e italiano, incluyen la didáctica de la traducción y de la mediación lingüística, la traducción editorial, la traducción poética y la traducción de la literatura infantil y juvenil.

**gloria.bazzocchi@unibo.it**